



BIBLIOTECA VIRTUAL  
MIGUEL DE CERVANTES

BIBLIOTECA AFRICANA  
[www.cervantesvirtual.com](http://www.cervantesvirtual.com)

# **BAHIA MAHMUD AWAH**

Tiris, rutas literarias  
[Fragmento]

**Edición impresa**

Bahia Mahmud Awah, *Tiris, rutas literarias* (2016)

**En**

Bahia Mahmud Awah (2016) *Tiris, rutas literarias*. Madrid: Editorial Última Línea (pp. 199-208).

**Edición digital**

Bahia Mahmud Awah, *Tiris, rutas literarias* (2016) [fragmento]

Conchi Moya (ed.)

Biblioteca Africana – Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.  
noviembre de 2016



Este trabajo se ha desarrollado en el marco del proyecto I+D+i, del programa estatal de investigación, desarrollo e innovación orientada a los retos de la sociedad, «El español, lengua mediadora entre nuevas identidades» (FFI2013-44413-R)



Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante



## ***Tiris, rutas literarias***

### ***Mohamed Uld Tolba. El erudito, gramático y poeta tirseño. La cueva del verso y las colinas de Ledeismat***

Bahia Mahmud Awah

Tras esa noche en el poblado de Agüeinit, al día siguiente por la mañana después del desayuno vino a buscarnos Damba Uld El Aita, miembro de la plana mayor de la VII Región Militar, junto a tres militares, para acompañarnos hacia la zona de los montes de Dugech e Iyiblan, a fin de pasarnos al mando militar donde opera el I Regimiento de Infantería Motorizada del Ejército Saharaui. Nos despidió el adjunto al comandante de la Región de Agüeinit que nos había acogido los dos últimos días y partimos siguiendo el vehículo militar de Damba y sus subordinados. Recorrimos el mismo itinerario del día anterior hasta un punto en el que tuvimos que continuar por otros caminos hacia la Región Militar, donde teníamos que entregar un documento a sus autoridades. Cuando ya habíamos recorrido unos sesenta kilómetros vimos emerger desde el horizonte el monte Duguech, varado en medio de uno de los lugares más bellos de Tiris, rodeado por islotes de montañas de menos altura y referencia. Aquel año había llovido bastante en la zona y el paisaje estaba precioso de verde, de jaimas nómadas acampadas y de ganado camellar y rebaños de cabras. En la meseta norte del monte Duguech se encontraba el poblado de edificios de la Plana Mayor de esa Región del Ejército saharauí; un cuartel militar de bóvedas blancas inspirado en los que había construido la metrópoli española durante su presencia en el territorio. Y sobre los blancos edificios tipo fortaleza observábamos que ondeaban banderas cuatricolor de la República Saharaui.

Paramos los vehículos frente al edificio, cuartel militar, y Damba bajó de su coche para averiguar si estaba el comandante; en seguida los militares que custodiaban el cuartel le indicaron que debíamos desplazarnos a otros edificios que nos señalaron, y en los que vimos mucho movimiento de camiones militares y soldados en una concentración donde se realizaba un paso de revista militar. Aparcamos los coches muy cerca del lugar y al instante llegó un oficial a saludarnos y facilitarnos el contacto con el comandante, explicándonos que se encontraba ocupado y que él, como adjunto suyo, nos atendería en su lugar. Le entregamos el documento en el que figuraba nuestro programa de trabajo. El oficial, al leer la documentación, nos comunicó que iría con nosotros un militar para situarnos en los puntos que deberíamos recorrer ese día en su zona. El objetivo era que nos guiara para localizar la cueva del poeta Mohamed Uld Tolba en las colinas de Lemdeismat. Soplaban un fresco aire desde primeras horas

de esa mañana que no me permitió recoger bien una charla que grabé con un oficial con el que estuve conversando sobre algunas historias relacionadas con esa región de Tiris.

Mientras Mohamed Salem coordinaba nuestro programa con el mando que nos atendió, aproveché para conversar con ese oficial que se acercó para saludarnos e informarse de nuestra visita. Le pregunté sobre los montes que quedaban al sur de donde nos encontrábamos; por lo que he descubierto más tarde, ese hombre llamado Mohamed Uld Rahel Uld Esid es conocido por sus sólidos conocimientos en la historia de la literatura hasaní y sus personajes. Recogí en nuestra conversación interesantes datos sobre Tiris, pero por desgracia los zumbidos del viento que recogió mi grabadora estropearon todo lo que registré. El día anterior había perdido el filtro protector del micrófono.

Me explicó que el mayor de estos montes, el que más se destaca por su altura y color oscuro visto desde lejos, es الدوقز Duguech y que la otra cadena eran los cerros de اجبلان lyiblan, montes donde había nacido mi padre; ambos montes muy recorridos en la poesía saharauí del siglo XIX y XX. Luego me indicó hacia el oeste señalándome las pequeñas colinas de القشو Elgueshu y لمديسمات Lemdeismat. Esta última era la colina que buscábamos ese día para localizar جرف ولد الطلب la cueva de Uld Tolba, el erudito que a veces en la memoria de los mayores aparece con el nombre de امحمد لطلب Mhamed L'Tolba, محمد ولد الطلب Mohamed Uld Tolba o simplemente ولد الطلب Uld Tolba. La historia de esa cueva me sonaba haberla escuchado de niño en los años sesenta, cuando la familia nomadeaba en esos términos geográficos de Tiris. En torno a la cueva se mezclan muchas historias y leyendas literarias y populares que se han quedado registradas en la memoria de la gente con cierto dominio sobre la cultura hasaní. Se cuenta que M'Hamed Uld Tolba tuvo su fuente de inspiración en Tiris, lugar donde había nacido, razón que le motivó a estudiarla y dominar con fidelidad toda su orografía y geografía. Hubo un tiempo en el que acampó con sus jaimas y fortuna camellar en la llanura de las colinas de Lemdeismat, y en este collado descubrió una cueva en la ladera oeste de la colina, desde donde se contempla toda una panorámica que abarca una extensa y bella zona de Tiris.

El observador que se sitúa desde la cueva del collado puede divisar hacia el oeste las colinas de اظبيعات Edbeat, las cordilleras de اوسرد Auserd y un poco más hacia el noroeste el monte de ايج Eiy, لب لروي Galb Larui y las misteriosas montañas de لجواد Leyuad. Y si deja la cueva y sube en la cima de la colina podrá distinguir si dirige la vista justo hacia el norte, los montes de لب لبعير Galb Lebiir y poco hacia el noreste el monte de لب ادخن Edejen, لب بوهيلا Buhayala, اجبلان el monte Besfi que forma parte de lyiblan lugar donde nació mi padre y en la misma zona un islote de serranías llamado لمويلحين Lemoilhiyin, situado al sur del poblado de Agüeinitt. Al este, a escasos kilómetros desde لمديسمات Lemdeismat, están لقيشوات Legcheiuat, اشرا Ishirgan y لب ادوق Galb Duguech.

Uno de los misterios de esa región del Sahara, aparte de su recepción en la memoria popular transmitida por sabios y eruditos, es que encierra en sí una magia especial para quien la haya conocido en su infancia o juventud. Esta región está presente en la poesía, en la música, en las gestas, en las

epopeyas de la historia saharai y en la narrativa oral. A quien no le cautive la solemnidad del verso, o no lo sienta en el interior de su alma, Tiris nunca le parecerá lo que en realidad es, como novia de poetas, eruditos y caballeros anticoloniales de siglos pasados. Sidi Brahim dedicó muchos versos en los últimos años de la guerra a estos lugares de Tiris, cuando en diferentes viajes pudo recorrer la parte liberada del territorio. Ese día, en una parada que hicimos muy cerca de la colina de la cueva para filmar una *tauerta* en los hoyos de unas rocas, Sidi Brahim, observó la vista que nos rodeaba, reconoció varios de sus montes, y al llevarle a sus años de nómada errante reaccionó con un suspiro y me dijo:

– Bahía, ¿ves a estos montes de allá? Escucha este *talaa* que escribí años atrás a mi paso por ellos.

Recogí el poema en la pequeña grabadora digital que siempre tenía colgada en mi cuello, pensando siempre en estos inesperados momentos que suelen surgir fuera del plan general que teníamos programado. Mientras yo estaba conversando con el oficial, éste me estaba señalando la localización de cada monte, colina o collado. Sus nombres devolvieron a Sidi Brahim a su condición de gran poeta y le llevaron a recordar unos versos que nos recitó. El poema es más largo, pero en estos versos queda reflejado con total intensidad el sentir de Sidi Brahim hacia esa patria tan amada por los poetas.

يلعغل ابكي مانك معذور      البكي اللي ماهو مستور  
رافع راسك ماهو محذور      بيك الفرحة مافيك أثقال  
(...)  
وتحدولك واحد وثنين      □ لا بت تيرس دمعك سال  
بيك اللي تعرف من شي زين      فيها مات راجع محال

Oh, amor, llora que no estás

disculpado.

Llora con la cabeza en alto

y no escondas tus lágrimas,

porque de alegría desbordadas

y ningún mal te pesa.

(...) los montes de Tiris

ante ti se perfilan, uno y dos...

Y ahora

haz que corran tus lágrimas

porque sabes de hermosos

tiempos que no volverán.

De mis recuerdos de niño ha quedado registrado en especial el momento en que mis padres se levantaban por la mañana muy temprano para preparar el desayuno. En el hogar se respiraba el olor a la lumbre y el aroma que dejaba el té al hervir y gotear sobre las brasas del carbón de acacias preparado en *lefrena*, el brasero. Mis padres sintonizaban la emisora estatal de Mauritania, Radio Nuakchot y seguían con asiduidad un espacio de música donde se sintonizaba a los clásicos del *haul* de aquellos años, Chej Uld Abba, Sidati Uld Abba, Munina Mint Amer Tishit, Aulad Engdey... De tantas veces que escuché aquel espacio literario musical llegué a memorizar estos versos en los que el poeta evocaba su patria. No me ha sido posible identificar con certeza a su autor. Algunas personas que he consultado atribuyen el verso al clásico mauritano Mohamed Uld Adubba; pude confirmar que en efecto él es el autor. En estos versos aparece ese lado humano al que me refería anteriormente, donde se asocian sentimientos, recuerdos, la relación con el tiempo, los seres queridos y la geografía patria, que ha estado ligada a la vida de esos grandes poetas.

اجميل اعل سبت لكتيل	دمع العين اليوم ابلافيه
فرظ اسيل ابلافيه اجميل	فرظ اسيل ل بيل اعليه
عن بعد اوطني ماني	تف اد الحل سهاني تجلاجي
يلجليل احجلي شي ثاني	متف د شي ثاني ولاتيبلك
دهر ام بيل الناس التحاني	مان ناسيه اتفدة ثقيل
ول بيل اقل سر مت اني	حر الصيف اموت افلم بيل
احاني لخظار و هاني	هاني ماه في الصيف ارحيل
ابكيك يلعين ارني طيتك لذن افتبكي	فطل ومتلاح ل بيل

Hoy cobra razón volcar mis lágrimas

por este amor,

inevitable que Legbil<sup>1</sup> se inunden  
desbordados con holgura.  
Recordar este amor distrae  
mi turbación por la lejanía  
de mi patria,  
cuando nada recuerdo salvo éste.  
Y por si no recuerdo,  
¡oh, Dios! perdóname.  
He recordado algo más  
que no lo olvido, su evocación  
duele mucho,  
tiempos cuando la gente descansaba  
aguardando el ocaso del caluroso verano  
y a Legbil, juntos en los palmerales,  
serenos,  
sin mudarse durante el verano,  
apacibles bajo la sombra,  
en espera de la primavera.  
Oh, ojos míos,  
os consiento llorar  
porque hoy las lágrimas  
tienen más que motivo.

Así que aquel acompañante, el hombre que ese día se cruzó en nuestra ruta literaria, Mohamed Uld Rahel Uld Esid, no podía ser sino de esa estirpe de grandes oradores y doctos en la literatura hasaní. En nuestra charla, que centré en historias de la tierra y sus históricos personajes, Mohamed me habló sobre la caída en combate de Wayaha Uld Cheij Ali y me proporcionó el nombre completo del

---

<sup>1</sup> Riachuelos en la región de Rashi, en Mauritania.

guerrero, Wayaha Uld Ali Chij Uld Mohamed Elmamun Uld Chej Mohamed Fadel, familiar del sabio y teólogo Chej Malainin. En otra parte de nuestra conversación me recordó que esa tierra encierra muchos enigmas sobre notables personajes e historias inéditas. Así Mohamed me contó que a principios del siglo XX un sabio llamado simplemente Chej, procedente del este africano, llegó a Tiris atraído por lo que había oído sobre la región y sus eruditos. Una de las paradas que hizo por la región fue en la cueva de Uld Tolba. Su propósito era estudiar Tiris y todas sus historias sobre ilustres guerreros, poetas, sabios, y su peculiar flora y fauna. De la interesante conversación que tuve con Mohamed Uld Rahel y que registré en mi grabadora, no pude salvar nada más que lo que retuve en mi memoria, debido a que ese día soplaban fuertes vientos y el micrófono no tenía filtro protector, así que sólo recogió el zumbido del viento y algunas palabras que se entendían y me guiaron para reconstruir en mi memoria el contenido de la enriquecedora conversación que mantuvimos.

Antes de dejar el lugar miré el monte الدوج دوج Duch, que tantas veces oí mencionado en mucha poesía y cantado en la música clásica del haul hasaní, y fui consciente de que en ese momento lo estaba contemplando muy cerca, a unos cientos de metros de mí. Mi memoria en aquel instante me llevó a recordar un poema del que desconocía el nombre de su autor hasta que me lo reveló Mohamed Salem Uld Abdelmayid. Se trataba de Mohamed Lamin Uld Mohamed Uld Addi, un ilustre caballero y poeta tirseño, un grande de las letras saharai del siglo XX, padre del dirigente saharai Mohamed Uld Addi, que canta en un hermoso *talaa* varios montes, como el majestuoso Duguech y otro en las cercanías de éste de nombre lyiblan, también con frecuencia muy señalado en la poesía de los clásicos tirseños.

ن ل و ال م وم و لورين	وأم ا رين و بئر أم ا رين
و اسبيع آجي و تراسين	و السبخ و ار اب إشر ان
أم اعبان و أم ارويسين	هذوا زينين ازين الكان
يغير انا ذى باط اوتوف	مايزيان و لا مايزيان
عند شي دون انشوف	انشوف الدوج و انشوا اجبلان

Nagaal, Elgamgum y Lurein,

Um Grain y Bir Um Grain,

Sbeif Ayay y Tirasin,

la salina, Ergab Ishirgan,

Um Aabana y Um Rueisein.



Todos, de pasada belleza,  
pero a mí con franqueza,  
nada me complace que no fuera  
contemplar a Duguech y ver a lyiblan.

Después de esa parada en Duguech, partimos en dirección a las colinas de Lemdeismat, sin saber con certeza en cuál de las tres colinas se encontraba la cueva del erudito Uld Tolba que buscábamos. Emhamed o Mohamed Uld Tolba como es conocido en varias bibliografías, nació en Tiris en 1774 y murió 1856 en el monte Ntiyat.

Y al despedirnos de la comandancia de esta Región Militar saharai, no faltó el gesto de hospitalidad con el visitante que siempre ha caracterizado la cultura saharai. El oficial ordenó a un hombre vestido de paisano que nos llevara donde se encontraba el ganado ovino de la Región y nos entregaran un cordero para nuestra comida de aquel día. El hombre subió al coche de los militares; con ellos se fue el Toyota de nuestra expedición conducido por Ozman. Ambos coches se desviaron de nuestra ruta en dirección donde se encontraba el ganado de la Región Militar. Por nuestra parte continuamos intentando localizar la colina donde se encuentra la cueva. Este gesto me hizo recobrar la historia de unos anecdóticos versos del erudito y poeta saharai Chej Mohamed Elmami, que días antes me había contado Mohamed Salem.

Cuentan que una vez el poeta recibió en su jaima a dos jinetes que llevaban tiempo viajando con sus provisiones casi agotadas, y por casualidad encontraron la jaima de Mohamed Elmami acampada en un lugar de Tiris. Los caballeros abarracaron sus camellos y se presentaron, solicitando al anfitrión poder pernoctar. El poeta y erudito saharai, conmovido por el aspecto que tenían los viajeros, enseguida comenzó con el tradicional protocolo saharai de atender al bienvenido huésped: prepararon una hoguera para ofrecer el té sobre el que arrancaba toda la conversación de recibimiento a los jinetes; el gesto sería seguido por la ofrenda de unos grandes cuencos de leche y más adelante una copiosa comida. Uno de los huéspedes, al tomar la leche, se sintió muy agradecido por haber librado a sus tripas de la molesta sensación que causa el hambre y como señal de satisfacción, alivio y agradecimiento al anfitrión y a Dios, el jinete exclamó الله *alaah*, expresión sin la connotación de la palabra Dios. Tan solo denota que la persona, después de haber pasado un mal trance, recuperaba la sensación de paz y sosiego al librarse del hambre y el cansancio; pero a la vez con la expresión se reconoce que el alivio es también obra de Dios. Mohamed Elmami, en un momento de sosiego en la conversación con sus huéspedes, ya descansados, se dirigió a ellos con estos versos:

حد ابخلفو منهم عاطي      لللاه اسراطي ينخلفو

من خلفو ينخلفو

اتم ابخلفو و اسراطي

Si alguien tiene camellas lecheras  
de las que por Dios dé un trago,  
por esa leche Dios le recompensará.

Tendrá camellas lecheras  
de las que habrá siempre  
tragos por los que Dios  
le seguirá gratificando.